El contenido total y fiel de la decisión debe ser verificado en el audio que reposa en la Secretaría.

Providencia: Sentencia del 23 de octubre de 2017

Radicación No.: 66001-31-05-003-2016-00162-01

Proceso: Ordinario laboral

Demandante: María Elena Sierra Betancur

Demandado: Didier de Jesús Sierra Betancur

Juzgado de origen: Tercero Laboral del Circuito de Pereira

Magistrada ponente: Dra. Ana Lucía Caicedo Calderón

Tema:

Presunción del artículo 24 del Código Sustantivo del Trabajo: De conformidad con el artículo 24 del Código Sustantivo del Trabajo se presume que toda relación personal está regida por un contrato de trabajo, por lo que al trabajador le basta demostrar la prestación personal del servicio, recayendo en el empleador la carga probatoria de desvirtuar la presunción establecida en la norma, acreditando que las labores se desarrollaron sin el elemento de subordinación o, por ejemplo, en cumplimiento de un contrato civil o comercial.

#### TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE PEREIRA

#### SALA DE DECISIÓN LABORAL No. 1

Magistrada ponente: **Ana Lucía Caicedo Calderón**

**Acta No. \_\_\_\_**

##### Sistema oral - Audiencia de juzgamiento

Siendo las 7:30 a.m. de hoy, lunes 23 de octubre de 2017, la Sala de Decisión Laboral No. 1 del Tribunal Superior de Pereira se constituye en audiencia pública de juzgamiento en el proceso ordinario laboral instaurado por **María Elena Sierra Betancur** en contra de **Didier de Jesús Sierra Betancur.**

Para el efecto, se verifica la asistencia de las partes a la presente diligencia: Por la parte demandante… Por la demandada…

**Alegatos de conclusión**

De conformidad con el artículo 82 del C.P.T. y de la S.S., modificado por el artículo 13 de la Ley 1149 de 2007, se concede el uso de la palabra a las partes para que presenten sus alegatos de conclusión: Por la parte demandante… Por la parte demandada…

**S E N T E N C I A**

Como quiera que los argumentos expuestos en las alegaciones fueron tenidos en cuenta en la discusión del proyecto, procede la Sala a revisar en sede de consulta la sentencia emitida por el Juzgado Tercero Laboral del Circuito de Pereira el 5 de septiembre de 2016, dentro del proceso ordinario laboral reseñado con anterioridad.

**Problema jurídico por resolver**

El problema jurídico se circunscribe en este caso a determinar si quedó demostrada la existencia del contrato de trabajo entre María Elena Sierra Betancur y Didier de Jesús Sierra Betancur y, en caso afirmativo, a cuánto ascienden las acreencias laborales adeudadas a la demandante con ocasión de dicha relación.

1. **La demanda y su contestación**

La citada demandante solicita que se declare que entre ella y el señor Didier de Jesús Sierra existió un contrato de trabajo verbal a término indefinido que inició 2 de noviembre de 2002 y terminó el 20 de abril de 2015, de forma unilateral e injustificada por el empleador.

Como consecuencia de lo anterior, procura que se condene al señor Didier Sierra al pago de la indemnización por despido injustificado; a los aportes en pensión por el todo el tiempo laborado; las prestaciones sociales; las vacaciones; la sanción por falta de consignación de las cesantías; 4 horas extras diarias laboradas; la indemnización por falta de pago de las prestaciones sociales; la sanción por no pago de los intereses a las cesantías y al de las costas procesales.

Para fundar dichas pretensiones manifiesta que se vinculó a laborar bajo la subordinación o dependencia del señor Didier Sierra, como empleador, y que prestó sus servicios al demandado en la “Estación de Servicio Guatica”, la cual tiene como actividad principal el comercio al por menor de combustible para automotores. Agrega que se vinculó a través de un contrato de trabajo verbal a término indefinido, comenzando el 2 de noviembre de 2002 y terminando el 20 de abril de 2015, y que empezó prestando sus servicios como islera, desde el 2 de noviembre de 2002 al 1º de junio de 2003 y, posteriormente, del 3 de junio de 2003 al 20 de abril de 2015, como administradora de la estación de servicio.

Señala que prestó sus servicios de lunes a domingo, de 7:00 a.m. a 7:00 p.m., descansando un día a la semana, no obstante, debía estar siempre disponible para recibir combustible. Refiere que empezó devengando $400.000 y que en el último año devengaba $1.000.000.

Manifiesta que al monto del salario deben sumársele las 4 horas extras que laboraba desde las 3:00 hasta las 7:00 p.m.; que el demandado nunca la afilió al sistema de seguridad social y que por presión de aquel se afilió como independiente al sistema de salud a partir del 1º de junio de 2011.

Indica que durante la relación laboral no fue afiliada a un fondo de cesantías; que se le adeudan las prestaciones sociales y que pese al requerimiento que le hizo al demandado, este no las ha pagado.

Por último señala que a la terminación del contrato el demandado no le informó por escrito el estado de pago de las cotizaciones de seguridad social y parafiscalidad, de conformidad con el artículo 65 del C.S.T.

El señor Didier Sierra contestó la demanda aceptando los hechos de la demanda que refieren que la demandada prestó sus servicios en la “Estación de Servicio Guatica” mediante un contrato de trabajo verbal, la cual se llevó a cabo desde el 2 de noviembre de 2002 hasta el 20 de abril de 2015, inicialmente como islera y posteriormente como administradora; y que a la terminación del contrato no le informó el estado de pago de las cotizaciones a seguridad social.

Aclaró que la demandante siempre desempeñó sus actividades con autonomía e independencia; que el último salario devengado fue de $800.000 y que una de las funciones que tenía como administradora era la de consignar sus cesantías y las de los demás trabajadores a un fondo de pensiones.

Frente a los demás hechos manifestó que no eran ciertos o que no le constaban. Seguidamente se opuso a la totalidad de las pretensiones de la demanda y propuso como excepciones de mérito las que denominó “Buena fe”; “Pago”; “Prescripción” y “Compensación”

1. **La sentencia de primera instancia**

La Jueza de conocimiento declaró probada la excepción denominada “Buena fe” y determinó que la relación laboral que se suscitó entre la demandante y el señor Didier Sierra estuvo regida por un contrato de naturaleza diferente al de trabajo. Como consecuencia de lo anterior, negó todas las pretensiones de la señora María Elena Sierra y la condenó en costas a favor del demandado. Por último, declaró infundada la tacha de sospecha que fue propuesta por la demandante frente a la intervención de la señora Leidy Zapata Orozco.

Para llegar a tal determinación el *A-quo* consideró, en síntesis, que al haberse aceptado por parte del demandado la prestación personal del servicio de su hermana, María Elena Sierra, se generó la presunción de la existencia del contrato de trabajo; no obstante, con las pruebas recaudadas en el proceso se logró desvirtuar la subordinación de la demandante hacia él, pues se demostró que aquella se desempeñaba con autonomía, independencia y libertad; además, en la estación de servicio laboraban su esposo e hijos, pues su casa quedaba en el mismo lugar.

Resaltó que dicha autonomía también se probó por cuanto la demandante se desplazaba al municipio de Anserma a hacer consignaciones y salía a la Alcaldía de Guatica o a otras dependencias a atender necesidades de la estación, como recaudar dinero de los deudores o a hacer las consignaciones requeridas por el demandado; igualmente, podía dedicarse a su hogar, a la cocina, a atender a sus hijos o a ir de vacaciones, sin que por ello se presentara alguna contingencia en la estación de servicio, pues designaba a alguien que ella considerara pertinente para reemplazarla.

Estimó que la subordinación o dependencia se desvirtuó por cuanto se probó que el demandado no iba a Guatica con frecuencia, ausentándose en ocasiones por más de un mes, sin que ello tuviera efectos negativos en el establecimiento; de lo que se desprende que la demandante no rendía cuentas, pues no estaba supeditada a órdenes o directrices para contratar el personal que ahí trabajaba.

Por último, indicó que no prosperaba la tacha de sospecha propuesta en contra de la secretaria de la estación de servicio, Leidy Zapata Orozco, toda vez que de su declaración no se desprende el ánimo de beneficiar al demandado y sus dichos provienen de lo que presenció con sus sentidos por el cargo desempeñado en la estación de servicio.

1. **Procedencia de la consulta**

Como quiera que la sentencia de primer grado fue desfavorable para los intereses de la demandante, y no fue apelada, se dispuso el grado jurisdiccional de consulta.

1. **Consideraciones**
   1. **De la configuración del contrato de trabajo**

De conformidad con el artículo 24 del Código Sustantivo del Trabajo se presume que toda relación personal está regida por un contrato de trabajo, por lo que al trabajador le basta demostrar la prestación personal del servicio, recayendo en el empleador la carga probatoria de desvirtuar la presunción establecida en la norma, acreditando que las labores se desarrollaron sin el elemento de subordinación o, por ejemplo, en cumplimiento de un contrato civil o comercial.

* 1. **Caso concreto**

Tal como lo advirtiera la Jueza de instancia, el debate en el caso de marras se centraba en determinar si los servicios personales prestados por la demandante estuvieron supeditados a las directrices trazadas por el señor Didier de Jesús Sierra, es decir, si sus actos fueron subordinados. La A-quo estimó que los actos de la señora María Elena Sierra fueron desplegados con plena autonomía y, por lo tanto, la relación no estuvo regida por un contrato de trabajo; de esta manera, corresponde a esta Judicatura constatar si la parte pasiva asumió cabalmente la carga probatoria que le correspondía, tal como se infiriera en la sentencia objeto de revisión.

* 1. **Análisis probatorio**

Teniendo en cuenta que la Jueza de instancia no hizo un solo pronunciamiento frente a lo expuesto por el señor Didier de Jesús Sierra en el interrogatorio que absolviera en curso del proceso, la Sala empezará por decir que lo expuesto por él trasciende de tal manera que la existencia del contrato de trabajo queda más que corroborada, siendo inanes las pruebas que aquel arrimó al trámite procesal para demostrar que la promotora del litigio supuestamente desplegó sus funciones con autonomía.

En efecto, de manera espontánea indicó que contrató de manera verbal a la demandante, y que una vez él se vino a vivir a Pereira, en el año **2003**, ella quedó como administradora de la estación de servicio de la que es propietario hace más de 30 años, habitando una casa construida en el mismo lugar. Afirmó que él iba cada 15 días y **revisaba** la bitácora o libro en el que se plasman los movimientos diarios del negocio; que él daba la **autorización** para contratar a las secretarias y que en su **nómina** de trabajadores sólo estaban su hermana María Elena y la secretaria, Leidy Zapata, ya que a las otras personas que prestaban su servicio, como el que lavaba los carros, se les pagaba al día.

También indicó que la demandante se afilió al **sistema de seguridad social** pero que él pagaba los aportes, y que cuando ella se iba de **vacaciones**,en enero de cada año,él asumía todos los gastos del viaje y la reemplazaba en la estación de servicio. Asimismo, aceptó que nunca canceló las **cesantías** a la señora María Elena porque no sabía que debía hacerlo, y que cuando finalizó el contrato se efectuó la **liquidación** con “todo lo de ley”, pero que su hermana no la quiso aceptar; agregando que además de los $4.000.000 que ya había consignado a órdenes del juzgado, iba a consignar otros $12.000.000 para sufragar lo reclamado, pero que no lo había hecho porque no tuvo tiempo.

De lo anterior se puede concluir sin mayor dificultad que en el curso de la relación el señor Didier Sierra siempre actuó bajo el convencimiento de que se trataba de un contrato de trabajo y que su hermana actuaba bajo su subordinación; sin que el hecho de que él no estuviera todos los días en la estación –por vivir en Pereira- deje entrever que esa dependencia no existía, pues no se puede perder de vista que se trataba de actos que venía desplegando la actora por más de 10 años, y que dicha labor le fue encomendada por el grado de cuidado que la misma demandaba y por el grado de confianza que le tenía su hermano.

No puede perderse de vista que las labores diarias desempeñadas por la demandante como administradora se repetían en el tiempo y por lo tanto las directrices que impartía el empleador no estaban dirigidas a cómo desempeñar el trabajo sino a dar unas órdenes concretas, como por ejemplo, autorizar la contratación de una secretaría o a determinar qué cantidad de combustible se compraba, de ahí que como lo manifestara el demandado, su “control” radicaba en la revisión de la bitácora que diseñó con la demandante para registrar las entradas y salidas de la estación.

Por otra parte, los más de 400 copias de la bitácora que aportó el demandado, lejos de desvirtuar la subordinación, lo que dejan percibir es el trabajo diario que por más de una década desempeñó la señora María Elena a efectos de llevar a cabo la labor encomendada. Ahora, el hecho de que la casa donde vivía la actora estuviera ubicada en el mismo lugar donde laboraba tampoco deja inferir la autonomía, independencia y libertad que dedujo la Jueza de instancia, pues, por una parte, el horario de la secretaria era de 8 a.m. a 12 m y de 4 p.m. a 8 p.m., de manera que había un periodo en el día *–de 12 m a 4 p.m.-*, en el que la promotora de la litis también debía asumir el rol de la secretaria. Por otra parte, Leidy Zapata, quien funge como secretaria desde el año 2011 aproximadamente, a pesar de que quiso dar a entender que la demandante prácticamente no permanecía en el establecimiento de comercio *–con un evidente interés de no perjudicar a su actual patrono-*, manifestó que en algunas ocasiones tuvo que ir a la casa a buscarla para que se entendiera con los clientes que la requerían, lo que deja entrever que en los momentos en que estaba en su casa, siempre estaba disponible para afrontar todas las eventualidades que se presentaran en la estación.

No puede pasarse por alto que la estación permanecía en servicio por un lapso aproximado de 12 horas, por lo que el hecho de que la señora Sierra Betancur estuviera en ocasiones en su casa *–sin desprenderse de sus obligaciones del todo-* lo único que deja concluir es que esos lapsos no hacían parte de la jornada legal. Ahora, no comprende la Sala el análisis de la A-quo según el cual, por el hecho de estar haciendo diligencias por fuera del lugar del trabajo la actora no estaba subordinada al demandado, pues lo que quedó claro es que esos trámites eran propios de su cargo, como el cobro en la alcaldía de Guatica o consignaciones al demandado.

Así las cosas, tal como se advirtiera previamente, la exposición desplegada por el señor Didier Sierra no deja asomo de duda respecto de la existencia efectiva del contrato de trabajo, por lo que las pruebas que allegó al plenario para descalificar la subordinación *-que se limitaron al testimonio de José Fernando Vanegas y Leidy Zapata; a unas cuentas de cobro y paz y salvo expedidos por el primer testigo (fls. 45 a 47), a las copias de la bitácora en la que se registran los movimientos al interior de la estación de servicio (fls. 48 a 526) y al interrogatorio de la demandante-*, no permiten concluir la autonomía de la que habla la A-quo, bien porque lo confesado por el señor Sierra prima sobre ellas, ora porque las mismas no tienen la contundencia para poner en entre dicho lo confesado.

En efecto, el testimonio de José Fernando Vanegas, y los documentos suscritos por él, sólo estuvieron dirigidos a demostrar que la demandante y su familia estuvieron 9 días en la ciudad de Cartagena, y que todos los gastos que se causaron en esa ciudad, por $5.800.000, fueron asumidos por el demandado. De la declaración de Leidy Zapata, de la que se habló previamente, no se desprende que la señora María Elena hubiera podido realizar su labor sin ninguna clase de supervisión del empleador demandado, pues lo único que dijo con esa finalidad, es que en algunas ocasiones tenía que ir a buscarla a la casa, situación que ya fue abordada.

Las copias de la bitácora, que también se aludieron en precedencia, dejan percibir el minucioso registro que se llevaba al interior de la estación de gasolina por parte de la demandante, dejando percibir incluso el salario que se pagaba ella misma semanalmente, monto que era autorizado por el patrono, pues no podía descontar una suma diferente sin el aval de quien daba las instrucciones.

Finalmente, del interrogatorio que rindiera la señora Sierra, a diferencia del absuelto por el demandado, no se desprende confesión alguna que pueda dar al traste con sus intereses, habida consideración que la misma guarda estrecha concordancia con lo expuesto por su togado en el libelo genitor, sin entrar en contradicciones con éste.

Además de lo anterior, que ya de por sí es suficiente para declarar la existencia del contrato de trabajo, la demandante llamó a declarar a los señores Gerardo Antonio Guarín y Luís Alfonso Olaya; el primero afirmó constarle que la demandante empezó a trabajar como islera a finales del 2002 y en el 2003 se convirtió en administradora del establecimiento; la razón de sus dichos proviene porque su esposa, quien también es hermana de las partes en contienda, era la encargada de la estación y estuvieron ahí hasta el 2003. Por su parte, el señor Luis Alfonso Olaya, afirmó haber realizado trabajos en la estación en los años 2008, 2010, 2011 y 2013, siendo contratado por el demandado y pagado por la actora pero por instrucciones del empleador; señalando igualmente, que la señora Sierra Betancur permanecía todo el día en las instalaciones de la estación, la cual funcionaba de 7 o 7:30 a.m. hasta las 8 p.m.

Estos testigos fueron descalificados por la Jueza de instancia porque dieron referencia por muy cortos tiempos de lo que les costaba; por el contrario, para esta Corporación son importantes por cuanto permiten tener una noción respecto del hito inicial de la relación y porque confirman que el demandado efectuaba de manera directa actos destinados al cuidado del establecimiento de comercio, siendo la demandante su representante frente a terceros.

Como corolario de lo hasta aquí expuesto, se declarará la existencia de un contrato de trabajo a término indefinido entre la demandante, como trabajadora, y el señor Didier de Jesús Sierra, como empleador.

* 1. **De los extremos laborales y el salario**

Respecto de los hitos de la relación no existe discusión alguna, toda vez que el hecho de la demanda en el que se afirma que la misma se extendió desde el **2 de noviembre de 2002** y el **20 de abril de 2015**, fue aceptado sin miramiento por el señor Didier Sierra en la contestación de la demanda y en el interrogatorio de parte. Además, el hito inicial encuentra soporte en la declaración del señor Gerardo Arango Guarín, tal como se viera previamente.

Respecto del salario, la única controversia gira en torno a aquel devengado en el año 2015, pues en la demanda se afirma que fue de $1.000.000 y en la contestación se dice que fue de $800.000. Frente a dicha disyuntiva, la Sala acogerá lo afirmado por el demandado, como quiera que en las copias de la bitácora se puede advertir que la señora María Elena se pagaba semanalmente la suma de $200.000, por lo que en promedio, mensualmente, alcanzaba una suma de $800.000

* 1. **Condenas en concreto**
     1. **De la prescripción**

Previo a adentrarse en la liquidación de las acreencias adeudadas, es menester indicar que a pesar de que con la demanda se allegó el oficio por medio del cual la oficina del trabajo comunicaba al señor Didier Sierra la reclamación de la demandante, lo cierto es que no existe constancia de que el mismo haya sido enviado o recibido por el destinatario; de manera que fue la demanda, presentada el 27 de abril de 2016 (fl. 17) la que interrumpió la extinción de los montos causados con 3 años de anterioridad, de conformidad con los artículo 488 del Código Sustantivo del Trabajo y el 151 del Código Procesal del Trabajo y la s.s.; es decir, la prescripción operó respecto de las sumas generadas con anterioridad al 27 de abril de 2013.

No obstante lo anterior, se debe aclarar que dicho fenómeno extintivo no operó respecto de las cesantías habida consideración que aquellas sólo son exigibles una vez termina la relación laboral, y entre ese momento -20 de abril de 2015-, y la presentación de la demanda no transcurrieron más de 3 años.

Asimismo, debe decirse que el pago de los aportes para seguridad social en pensiones no prescribe, por lo que el pago por dicho concepto deberá hacerse por la totalidad del tiempo laborado, tal como se verá más adelante.

Finalmente, respecto del descanso remunerado –vacaciones- se dirá que prescribieron las causadas con anterioridad al año 2011, como quiera que ellas se hacen exigibles en el año subsiguiente al laborado, de conformidad con el artículo 187 del C.S.T.

* + 1. **Prestaciones sociales**

Teniendo en cuenta que la remuneración devengada mensualmente por la demandante entre los años **2008, 2009 y 2010** fue de $460.000, $470.000 y $480.000 respectivamente, a efectos de liquidar las prestaciones sociales adeudas se tuvo en cuenta el salario mínimo legal vigente en cada una de esas anualidades, esto es, $461.500, 496.900 y $515.000. Así las cosas, tal como se observa en la liquidación que se pone de presente a los asistentes, el demandado adeuda a la señora María Elena Sierra por concepto de prestaciones sociales *-Cesantías, Intereses a las Cesantías y primas de servicios-*, la suma de $8.920.759.

* + 1. **Descanso Remunerado**

Teniendo en cuenta que existe constancia de que el demandado canceló los gastos generados en la ciudad de Cartagena por las vacaciones que disfrutó la señora Sierra en enero de 2014 (fls. 45 a 47), no se contabilizaran las del año 2012. Tampoco se reconocerán las del año 2011 en razón a que la demandante reconoció en el interrogatorio de parte haber disfrutado de unas vacaciones por cuenta del demandado en San Andrés.

Vacaciones 2011: $ 0 Cancelados

Vacaciones 2012: $ 0 Cancelados

Vacaciones 2013: $ 400.000

Vacaciones 2014: $ 400.000

Vacaciones 2015: $ 122.222 (110 días laborados)

**Total: $922.222**

**4.5.4 Pago de aportes al sistema de seguridad social**

Se ordenará el pago de los aportes para pensión, sobre los salarios con los que se liquidaron las prestaciones sociales, por el periodo comprendido entre el 2 de noviembre de 2002 y el 20 de abril de 2015, en la administradora del fondo de pensiones en el que se encuentre afiliada la demandante o en el que ella escoja.

**4.5.5 Indemnización por despido injusto**

Como quiera que no existe constancia del despido de la demandante por cuenta del señor Didier Sierra, y que lo expuesto por ella en el interrogatorio no puede devenir en una prueba a su favor, no se emitirá condena por este concepto.

**4.5.6 Indemnización por falta de pago de salarios**

Ya sabemos que el artículo 65 del C.S.T. castiga al empleador que no paga oportunamente la liquidación final, o la liquida mal, y no expone justificación alguna de la que se pueda inferir que su actuación estuvo revestida de buena fe. En el sub lite, a pesar de que no existe constancia de la liquidación que supuestamente le ofreció el demandado a la señora María Elena Sierra, lo cierto es que sí se evidencia el pago de más de $5.000.000 por las vacaciones que disfrutó la demandante con su familia en Cartagena y la consignación de $4.200.000 a órdenes del Juzgado, para cancelar las acreencias adeudadas a la actora, monto que si bien no cubre la totalidad de las sumas adeudadas, deja entrever el deseo de la parte pasiva de asumir sus obligaciones, desvirtuando de esta manera la mala fe.

Por lo anterior, la Sala se abstendrá de emitir condena por este concepto.

* + 1. **Indemnización por falta de consignación de las cesantías**

Respecto de esta sanción debe decirse que dadas las calidades de administradora de la demandante, estaba en la obligación de consignarse los valores correspondientes a las cesantías, a menos que demostrara que se le había dado una orden en contrario. Ahora, esta indemnización sigue la misma suerte de la sanción moratoria por falta de pago de salarios, al no haberse demostrado la mala fe del empleador demandado.

* + 1. **Horas extras**

Respecto de las horas extras solicitadas se dirá que no hay lugar a reconocer las mismas por cuanto, de conformidad con el parágrafo del artículo 161 del Código Sustantivo del Trabajo, al ejercer labores de supervisión, dirección, confianza o manejo, el empleador podía contratar a la demandante para la ejecución de dos turnos en el mismo día, situación que se entendía consentida por ella al haber aceptado igualmente vivir en la casa que estaba situada en la estación de servicio, en la que, huelga decir, llegó a vivir con su esposo y dos hijos por la mala situación económica que atravesaba en Bogotá, y donde podía estar al tanto de todos los pormenores del establecimiento de comercio.

* + 1. **Costas procesales**

Las costas en primera instancia correrán a cargo del demandado en un 100%. En esta sede no se causaron por conocerse el asunto en virtud del grado jurisdiccional de consulta.

En mérito de lo expuesto, el **Tribunal Superior del Distrito Judicial de Pereira (Risaralda)**, **Sala de Decisión Laboral No 1**, Administrando Justicia en Nombre de la República y por autoridad de la Ley,

**R E S U E L V E:**

**PRIMERO**.- **REVOCAR** la sentencia proferida por el Juzgado Tercero Laboral del Circuito de Pereira, dentro del proceso ordinario laboral instaurado por la señora **María Elena Sierra Betancur** en contra del señor **Didier de Jesús Sierra Betancur**, en consecuencia,

**SEGUNDO**.- **DECLARAR** que entre **María Elena Sierra Betancur,** en calidad de trabajador, y **Didier de Jesús Sierra Betancur**, como empleador, existió un contrato de trabajo verbal a término indefinido que se extendió entre el 2 de noviembre de 2002 y el 20 de abril de 2015, fecha en la que fue finalizado sin justa causa por su patrono.

**TERCERO.- DECLARAR** probada parcialmente la excepción de prescripción respecto de las acreencias causadas con anterioridad al 27 de abril de 2013, salvo las dispuestas en la parte considerativa de esta providencia.

**CUARTO.- CONDENAR** al señor **Didier Sierra Betancur** a pagar a la señora **María Elena Sierra Betancur** las siguientes acreencias laborales causadas entre el 2 de noviembre de 2002 y el 20 de abril de 2015:

Prestaciones sociales: $ 8.920.759

Vacaciones: $ 922.222

**QUINTO.- CONDENAR** al señor **Didier Sierra Betancur** a efectuar el pago de los aportes para pensión a favor a señora **María Elena Sierra Betancur**, sobre los salarios con los que se liquidaron las prestaciones sociales en la presente providencia, por el periodo comprendido entre el 2 de noviembre de 2002 y el 20 de abril de 2015, en la administradora del fondo de pensiones en el que se encuentre afiliada la demandante o en el que ella escoja.

**SEXTO**.- Denegar las demás pretensiones de la demanda.

**SEPTIMO**.- **CONDENAR** al demandado al pago de las costas procesales de primera instancia. Liquídense por la secretaría del Juzgado de origen. En esta instancia no se causaron costas.

**Notificación surtida en estrados.**

**Cúmplase** y **devuélvase** el expediente al Juzgado de origen.

La Magistrada ponente,

### ANA LUCÍA CAICEDO CALDERÓN

Los Magistrados,

**JULIO CÉSAR SALAZAR MUÑOZ FRANCISCO JAVIER TAMAYO TABARES**

**Liquidación de Prestaciones Sociales**

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 2 de noviembre al 31 de diciembre de 2002 |
| **Días Laborados:** | 59 |
| **Salario**: | $400.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $65.556 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$65.556** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2003 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $410.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $410.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$410.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2004 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $420.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $420.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$420.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2005 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $430.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $430.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$481.600** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2006 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $440.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $440.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$440.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2007 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $450.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $450.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$450.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2008 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $461.500 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $461.500 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$461.500** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2009 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $496.900 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $496.900 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$496.900** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2010 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $515.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $515.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$515.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2011 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $800.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $800.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$800.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2012 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $800.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $800.000 |
| **Intereses a las cesantías (Prescritos)** | $0 |
| **Prima de servicios (Prescrita)** | $0 |
| **Total** | **$800.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2013 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $800.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $800.000 |
| **Intereses a las cesantías** | $96.000 |
| **Prima de servicios (Desde el 27 de abril -244 días)** | $542.222 |
| **Total** | **$1.438.222** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 31 de diciembre de 2014 |
| **Días Laborados:** | 360 |
| **Salario**: | $800.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $800.000 |
| **Intereses a las cesantías** | $96.000 |
| **Prima de servicios** | $800.000 |
| **Total** | **$1.696.000** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Periodo:** | 1º de enero al 20 de abril de 2015 |
| **Días Laborados:** | 110 |
| **Salario**: | $800.000 |

|  |  |
| --- | --- |
| **Cesantías** | $244.444 |
| **Intereses a las cesantías** | $8.963 |
| **Prima de servicios** | $244.444 |
| **Total** | **$497.581** |

|  |  |
| --- | --- |
| **Año** | **Subtotales** |
| 2002 | $ 65.556 |
| 2003 | $ 410.000 |
| 2004 | $ 420.000 |
| 2005 | $ 430.000 |
| 2006 | $ 440.000 |
| 2007 | $ 450.000 |
| 2008 | $ 461.500 |
| 2009 | $ 496.900 |
| 2010 | $ 515.000 |
| 2011 | $ 800.000 |
| 2012 | $ 800.000 |
| 2013 | $ 1.438.222 |
| 2014 | $ 1.696.000 |
| 2015 | $ 497.581 |
| **Total** | **$ 8.920.759** |

### ANA LUCÍA CAICEDO CALDERÓN

Magistrada